
F. HERNÁNDEZ, M. D. RODRÍGUEZ y M. A SÁNCHEZ

Excavaciones en el castro de Villasviejas del Tamuja (Botija, Cáceres)
Consejería de Educación y Cultura. Dirección Gral. de Patrimonio.
Mérida, 1989. 169 págs. figs y láms. 27 x 20,5.

Ciertamente, la publicación de este trabajo supone, por una parte, el fin de una prolongada espera y, por otra, la síntesis de una etapa importante en la investigación arqueológica que, desde finales de la década de los sesenta, se ha venido desarrollando de forma más o menos continuada en el poblado prerromano de Villasviejas del Tamuja (Botija, Cáceres). Hasta el momento presente, tan solo breves informes o referencias a hallazgos muy concretos constituían la base del conocimiento de un asentamiento que, desde un principio, fue considerado de enorme importancia para el estudio de las formas de vida en la Alta Extremadura durante la Segunda Edad del Hierro.

Sin embargo, los resultados recogidos en este volumen nos ofrecen aún un conocimiento muy parcial de la compleja estructura interna de este lugar y prácticamente sólo nos sitúan en la línea de salida de su estudio definitivo. A pesar de la escasa superficie excavada, resulta de gran interés el conocimiento de algunos de los elementos que integran la arquitectura defensiva (torreón y sistema constructivo de la muralla) y la arquitectura doméstica (estructura de una vivienda) de este enclave. En su conjunto, constituyen, sin duda, cuestiones que, dada la corta tradición investigadora de este período en la región extremeña, han sido tratadas de forma muy fragmentada y desigual en los trabajos publicados. En este sentido, hemos de señalar que las excavaciones realizadas hasta ahora en asentamientos de estas características han tenido un carácter eminentemente estratigráfico y, por tanto, han sacrificado en virtud de la obtención de secuencias más o menos amplias, el conocimiento de estos aspectos. En consecuencia, hemos de admitir que se está lejos aún de conocer las diversas escalas de organización espacial de los poblados prerromanos extremeños y que, por otra parte, adquieren una especial dimensión en yacimientos como El Raso de Candeleda (Ávila), por citar uno de los ejemplos más recientemente publicado y próximo a Villasviejas del Tamuja.

Por otra parte, particular atención merecen los apartados dedicados al estudio de los materiales recuperados. La selección de materiales publicada evidencia claramente la personalidad cultural desarrollada en este marco geográfico durante la Segunda Edad del Hierro. Una personalidad en buena parte surgida por la asimilación diferencial de los influjos del círculo cultural de Cogotas II, Meseta Sur, Alentejo portugués y el Mediodía peninsular. A todo ello hay que añadir lógicamente la importancia de un sustrato que, dadas las limitaciones estratigráficas del yacimiento, hay que buscar una vez más en puntos como Medellín y Cancho Roano (Badajoz).

En este sentido, Villasviejas del Tamuja desde el punto de vista cronológico se inscribe, en función de la ausencia de materiales que por sí constituyan bases cronológicas firmes, en la imprecisa banda que desde el siglo IV hasta el siglo I a. C. Como indican las propias autoras, nuevos hallazgos y excavaciones recientes contextualizan este yacimiento en el marco del poblamiento prerromano en Extremadura: Alcántara y Aldeacentenera en Cáceres; Los Castillejos de Fuente de Cantos, Hornachuelos, Capote y Sierra de la Martela, en Badajoz, son tan solo una pequeña muestra de una larga lista de poblados.

A pesar de las referidas limitaciones estratigráficas de todos ellos, una valoración global de los mismos ha permitido establecer varios momentos en su desarrollo cronológico y cultural. Así, un primer momento, particularmente complejo y oscuro, marcaría el tránsito entre el Período Orientalizante y el Hierro II. Con las reservas lógicas que nos impone el registro arqueológico con que contamos hoy día, todo parece indicar que dicho momento debió desarrollarse en torno al siglo V a. C. y en el marco del declive progresivo de los poblados orientalizantes y la proyección de algunos pueblos del interior peninsular hacia el Sur. En una segunda etapa, centrada a grandes rasgos entre los siglos IV y II-I a. C., se incluirían la práctica totalidad de los poblados conocidos hasta ahora. Es el período en el que se suceden de forma más o menos marcada los momentos de máxima actividad y el abandono definitivo de algunos de estos asentamientos. El motor de dicha expansión y desarrollo económico parece estar en la explotación sistemática del amplio abanico de recursos que ofrece el territorio extremeño. Entre éstos hay que situar en lugar relevante el potencial minero-metalúrgico y la riqueza de pastos para el ganado. Finalmente, un tercera etapa de la ocupación de los castros extremeños viene marcada por la presencia romana en los mismos. Razones de muy diverso tipo (estratégicas, económicas, etc.) favorecen la continuidad del poblamiento en estos lugares hasta prácticamente época altoimperial.

En suma, todo parece indicar que la región extremeña estuvo densamente ocupada durante la Segunda Edad del Hierro por gentes concentradas esencialmente en núcleos de población que, en líneas generales, responden a un mismo patrón de asentamiento, pero cuya identidad resulta muy diversa a la luz de los testimonios escritos. En este sentido, Villasviejas del Tamuja se localiza en el área que, según los textos clásicos (v. capítulo 2), estuvo ocupada antes de la llegada de los romanos por los vettones. Éstos compartieron durante dicho período, junto a lusitanos, célticos y túrdulos o turdetanos el espacio geográfico que actualmente se corresponde con Extremadura. Ni que decir tiene que el estado actual de la investigación arqueológica en nuestra región no permite plantear estas cuestiones con la relativa claridad que lo hacen las Fuentes. En este sentido, seguimos considerando la tantas veces citada *Contestania Ibérica* (1972) de E. Llobregat como un buen ejemplo a seguir.

Por último, nos referiremos a la información recogida en los apéndices de esta Memoria. Si controvertidas y arriesgadas pueden considerarse las conclusiones demográficas elaboradas, especialmente interesantes nos parecen los aspectos que se derivan del estudio de la fauna. Dichos aspectos, que revelan un gran desarrollo de una economía agropastoril a partir de los altos porcentajes de ovicaprinos, concuerdan con los resultados recientemente obtenidos en Alcántara y otros yacimientos extremeños y meseteños. Por otra parte, lamentamos la escasa información que todavía poseemos sobre el grado de desarrollo de la metalurgia del hierro alcanzado en Botija. No obstante, hemos de reconocer que dichas actividades —como quedó insinuado anteriormente— se encuentran también muy parcialmente documentadas en otros poblados.

INFORMACIÓN BIBLIOGRÁFICA

La valoración final de este trabajo ha de ser necesariamente positiva por cuanto supone de aportación al conocimiento de la protohistoria reciente extremeña. Sin embargo, resulta más que evidente que esta obra en sí misma ha de ser considerada como un punto y seguido en el estudio particular de este asentamiento. Un estudio que, a buen seguro, encontrará un complemento singular en los trabajos que las propias autoras llevan a cabo en las necrópolis asociadas al poblado.

ALONSO RODRÍGUEZ DÍAZ